

ACADEMIA DEL MAR.**ACTA DE LA SESION PLENARIA ORDINARIA N° 44.**

En la ciudad de Buenos Aires, el 28 de noviembre de 2000, siendo las 18 horas se inició la cuadragésimatercera Sesión Plenaria Ordinaria de la Academia del Mar con la presidencia del Académico Almirante Jorge O. Ferrer y la presencia de las siguientes Académicos de Número:

N°24: Capitán de Navío Osvaldo P. Astiz;
N° 6: Contraalmirante Francisco Castro;
N°26: Contraalmirante Laurio Destéfani;
N°18: Capitán de Navío Néstor A. Domínguez;
N°31: Capitán de Navío Carlos Ereño;
N° 3: Contraalmirante Jorge A. Fraga;
N°28: Almirante Enrique Molina Pico;
N°13: Contraalmirante Jorge A. Palma;
N°12: Sr. Enrique Pugliese;
N°21: Dr. Oscar R. Puiggrós;
N°10: Ing. Fernando Vila;
N°38: Vicealmirante Julio Lavezzo;
N°32: Embajador Vicente Arnaud;
N°35: Ing. Humberto R. Ciancaglini;
N°36: Contraalmirante Norberto Couto;
N°37: Dr. Alfredo De las Carreras.
N°10: Ing. Fernando Vila

AC. PRESIDENTE: Señores, comienza la última sesión del año en la que nos visita el Jefe del Estado Mayor General de la Armada, Almirante Joaquin Stella.

Una meta es mirar los temas desde arriba y desde lejos y la Armada ha demostrado, sobre todo en las últimas épocas, el conocimiento adquirido gracias al estudio que realiza sobre los intereses marítimos. El problema real del Mar Argentino es la escasa comprensión que la sociedad todavía tiene de él.

Pienso que esta charla va a ser muy importante y es por ello que al final tendremos un espacio de preguntas y respuestas. Para presentar al señor Almirante tomará la palabra el señor Académico Puiggrós.

AC. PUIGGROS: Señor Almirante, la Comisión de la Academia me pidió que dijera unas palabras de bienvenida; hace un rato pensé que no tenía que violar la tradición de las Academias, que siempre se lee más de lo que se habla.

Nuestra joven Academia acaba de cumplir cinco años y es una Asociación Civil de carácter interdisciplinario, integrada por miembros de la Armada y civiles, bajo un perfil pluralista, única forma de buscar con éxito la verdad por distintos caminos y aproximarse así a la sabiduría.

Nuestros trabajos se orientan a tratar los temas vinculados a los intereses marítimos y su vivencia. Los mares se han servido de los viejos tiempos para ampliar el conocimiento y la relación entre los hombres; en este mundo moderno donde la aceleración de los cambios produce tantas inquietudes, en que la ciencia y la tecnología desafían a la imaginación de todos, aparece la globalización como un tema de mayor interés para esclarecer los interrogantes, expectativas y temores que asoman en el horizonte.

En este nuevo fenómeno debemos reconocer al navegante como el primero en descubrir el universo y por lo tanto una genuina globalización a través del mar como único medio que permitió correr las cortinas del misterio geográfico, conocer otros pueblos y percibir los fenómenos celestes que dejaban a todos estupefactos y sobrecogidos.

Desde esta Academia aspiramos avanzar en la afirmación de la cultura y de los valores morales, cuyo fortalecimiento nos compromete a todos. Esperamos que esta visita suya sea el prólogo para tenerlo nuevamente entre nosotros. Nada más.

AC. PRESIDENTE: Por razones funcionales, antes de comenzar sus palabras, queremos entregarle un diploma en el cual hubo consenso para nombrarlo distinguido colaborador de la Academia del Mar.

ALMIRANTE STELLA: Estoy sumamente honrado, muchas gracias. En realidad me siento un poco abrumado, pero agradezco sus expresiones y se me ocurrió pensar en una cierta disertación que tuve en una oportunidad, donde era paradójal que una actividad primitiva del hombre, como navegar, sea usada ahora como expresión de navegar por INTERNET y también pensaba que muchos de los conceptos y palabras que usted utilizó se me han anticipado, porque yo los he volcado en estas breves reflexiones que quiero compartir con ustedes. Para hacer efectivamente uso de ese academicismo, que usted ha mencionado, voy a leer:

"Sin duda la Armada agradece esta oportunidad que se me brinda en un auditorio tan calificado como el que aquí se encuentra y nos permite exponer ideas e inquietudes. Este pensamiento después encauzado en forma de planes, se encuentra invariablemente puesto en el futuro. La Armada del Siglo XXI, tema de conversación naval por excelencia, no es ajena al sentido de la sociedad que le da sentido, comparte sus logros y frustraciones, sus esperanzas y realizaciones, es la Armada de los argentinos y con ellos y junto a ellos actúa y procura alcanzar los objetivos del sistema de democracia que hemos adoptado.

Es natural relacionar a la Armada con el concepto de poder naval, pero su uso sólo pretende hacer inteligible un segmento de algo que es esencialmente integral. El concepto de poder puede ser resumido como una relación de dependencia entre individuos, Estados y cualquier otro actor de la escena nacional e internacional. Así visto el poder del Estado es uno e indivisible; lo componen sus aspectos económicos, políticos, militares, sociales, culturales, etc. Pero, salvo contadas situaciones de la interacción humana, ninguna de estas formas del poder interviene aislada de las demás. Este tipo de relación es tan frecuente en la vida cotidiana que un filósofo destacadísimo como Nietzsche afirmó que toda victoria puede ser afirmada a partir de esta relación de poder. Pero no puede pensarse que hace lo suyo ajeno a lo que ocurre en la sociedad, ni que el poder naval de la Nación se agota en la institución misma; el mar es parte indisoluble de la sociedad, y de ella depende para obtener sus recursos humanos que constituyen un bien de los argentinos puestos a su

disposición. Es esa misma sociedad la que orienta las metas y de allí el celo que la institución vuelca a hacer lo más que los recursos puestos a su disposición le permiten.

Lo que la Armada hace no puede ser considerado ni agregado ni escindido de las realizaciones nacionales; los resultados navales son parte integral de dichas realizaciones; nos vemos frecuentemente obligados a postergar los últimos anhelos y pasar por dificultades de naturaleza diversa pero no obstante somos concientes que cualquiera sea la índole de los problemas a afrontar, el hombre está primero.

La Armada privilegia la formación y la capacitación de sus hombres y mujeres y pretende de ellos el aporte vocacional necesario para que, encima de su realización personal, tenga como meta los objetivos de la sociedad a la que pertenece.

A partir de este capital humano la responsabilidad de diseñar La Armada del futuro es de la Nación y la Armada que deseamos es aquella que satisfaga las necesidades de defensa de los argentinos y de la Nación toda.

Concebimos a la defensa como un problema integral, que excede las capacidades de la Fuerza Aérea, el Ejército y la Armada, y por ser aplicables a ella la totalidad de los recursos y del poder del Estado, es necesario concebir la defensa como un derecho de los argentinos y una obligación inherente al propio Estado. Esta obligación, al igual que la justicia, la educación, la salud y la seguridad, es y seguirá siendo responsabilidad indelegable de todo Estado soberano que aspire a ser reconocido como tal. Las amenazas y riesgos que la Armada debe enfrentar, son las que enfrenta la Nación. En el camino a la Armada del siglo XXI hay que identificar las necesidades de defensa de nuestra sociedad. El mundo de hoy no es el mundo de una postguerra, ni el de una década atrás, por eso es que hoy no nos es posible anticipar el futuro, tan solo extrapolar conflictos y tendencias actuales.

Si bien no se produjo el anunciado "fin de la historia", los hechos a partir de 1990 interpusieron una cuasi divisoria de aguas entre un antes y un después; los efectos internacionales desencadenados por la caída del Muro de Berlín, hacen que tal acontecimiento sea comparado por muchos pensadores con la caída del Imperio Romano o la toma de la Bastilla; hitos que señalan en la historiografía universal el comienzo de una nueva era.

Así se comenzó a hablar de un "Nuevo Orden Mundial", caracterizado por la hegemonía de una sola potencia, y más adelante se argumentó que lo que ocurría era la instalación de un nuevo orden internacional privilegiando los mecanismos internos.

La realidad es que la Sociedad de las Naciones aún no estableció una posición de equilibrio que reemplace a la vigente y firmemente estructurada durante más de 50 años de Guerra Fría.

El siglo que inauguramos nos emmarca en un proceso que se llama globalización, que está hoy con nosotros o al menos están sus primeras manifestaciones, de orden económico, como el anticipo de aquellas de orden político y cultural necesarias para dar sustento a las que mencionamos.

El hecho de que lo económico se anticipe a lo político es un claro indicio de que no siendo el poder militar hoy sin duda hegemónico, directamente fundible en poder político, hace que los países más poderosos y las grandes organizaciones busquen caminos alternativos que canalicen su potencialidad; hoy por vía de ese orden internacional o por vía de la globalización. Los estados más débiles van perdiendo capacidad de maniobra política, así

es como, por ejemplo, la creación de la Corte Penal Internacional promueve el tratado de Roma con jurisdicción sobre la figura delictiva de cada uno.

Pareciera ser entonces que la globalización se muestra como un camino sin retorno en este futuro, será con nosotros o en contra nuestro, pero no podemos excluirlo. El hecho que la humanidad no haya alcanzado aún un nuevo punto de equilibrio internacional es fuente de un alto grado de incertidumbre. Es más sencillo transitar sin duda antes o después de una época de cambios que planificar insertos en dichos cambios.

Concluimos que éste no es el mejor momento para avizorar el futuro, no obstante es una tarea de la cual no podemos escapar, so pena de tener que enfrentar peligros y amenazas para los que no estamos preparados por no haber sido anticipados.

Las decisiones asumidas, sin una clara visión de metas políticas alcanzables y una estrategia que oriente la aplicación del poder nacional en su estructura, suelen ser un mal uso de los recursos disponibles y hasta contraproducentes para el interés general y el bienestar de la comunidad. No obstante, están inmersas en el contexto de incertidumbre al que ya hicimos referencia e intentaremos alcanzar algunas precisiones que orienten nuestro avance hacia el futuro.

Hegel decía que cada época fabrica su guerra y siendo un hecho decididamente no deseado, su posibilidad de ocurrencia no excluye a nuestro país. Desde luego, una guerra generalizada tiene una remota probabilidad de ocurrencia, no obstante, los conflictos étnicos y religiosos se siguen produciendo en cada uno de los continentes y en algunas de las regiones del mundo. El ejemplo más claro es Medio Oriente, donde aún se lucha por la posesión del territorio y no debiéramos considerarlo un problema lejano, ya que el Atlántico Sur sigue siendo un ámbito de disputa de soberanía.

Los albores del siglo XXI, los tenebrosos presagios acerca del crecimiento poblacional desmedido, la falta de agua, el hambre,...son el caldo de cultivo de conflictos ya vigentes. Africa, el continente sin esperanzas, su población, sumada a la de algunos países de Oriente, del este de Europa, y algunos países de Iberoamérica, al emigrar en busca de horizontes que sus tierras no les brindan, trasladan consigo los conflictos sociales, étnicos y religiosos que ahí son endógenos.

A la vista de estas circunstancias mi pregunta es si es sensato considerarnos inmunes a los conflictos que hoy afectan a la Unión Europea y a los Estados Unidos de América.

Argentina no se puede considerar a salvo de las migraciones descontroladas, no está exenta que este conflicto del siglo XXI amenace su territorio, sus recursos y su soberanía, ya que aquél territorio y estos recursos ocupan un lugar privilegiado en el mundo. Una de las cinco grandes praderas naturales del planeta, una plataforma submarina que supera largamente la superficie continental y su abundante disponibilidad de agua potable, la caracterizan como una apetecible reserva de la humanidad. La disponibilidad en materia de carnes granos, aguas y alimentos y las reservas minerales, constituyen un cada vez más valioso patrimonio a resguardar. De hecho, aquel que subyace en el mar, es el más expuesto a la rapiña transnacional. Nuestro caladero, uno de los pocos que no ha sido agotado, sufre la persistente incursión de flotas pesqueras de banderas europeas y asiáticas que han depredado costas propias y ajenas.

Esta misma presión pesquera se hace notar ya en las aguas del mar Antártico sobre las que nuestro país enarbola derechos y asume responsabilidades.

La minería del fondo del mar, en especial la extracción de petróleo, está en vías de alcanzar su madurez a medida que la rentabilidad de su explotación haga más apetecible cuencas antes menospreciadas.

El agotamiento de los combustibles fósiles será uno de los mayores problemas a afrontar en este siglo XXI.

Hablando entonces de preservar nuestro patrimonio en el mar creo que el problema planteado se acentuará pronunciadamente a medida que avance el nuevo siglo.

Más que alarmar innecesariamente a nuestra sociedad, cabe cumplir el imperativo categórico de no dilapidar lo que es nuestro y que, además, necesitamos.

El mar es un espacio vacío que debe ser ocupado y controlado. Se trata de una renovada campaña del desierto que los argentinos debemos emprender en este nuevo siglo, de alambra

nuestra propia "Pampa Líquida". La Argentina es un país rodeado de mar con un 85% de su comercio exterior ingresando o saliendo por vía marítima o fluvial. Su Zona Económica Exclusiva abarca más de dos millones y medio de kilómetros cuadrados.

El gobierno argentino está en camino de modificar definitivamente los límites de nuestra plataforma continental. Una vez hecho eso de nada serviría que la comunidad internacional reconozca nuestros derechos a esos límites si no estamos en condiciones de ocupar y controlar ese conflicto.

Más allá del Mar Territorial y de las 12 millas adicionales que lo prolongan, el conflicto es internacional y está siempre presente. No ejercer nuestros derechos es dilapidar nuestros recursos y que los recursos renovables de nuestro mar sean explotadas a niveles sustentables es comprometer el futuro de nuestro patrimonio y acentuar los conflictos que se avizoran en el nuevo siglo.

La captura de un pesquero ilegal hoy, abre las puertas a que las fuerzas navales del país afectado acompañen las próximas incursiones pesqueras de buques de su bandera; la flexibilidad inherente a las fuerzas navales hace posible escalar con relativa facilidad.

Este es, en trazos gruesos, el rostro del conflicto del siglo XXI y la Argentina no puede considerarse ajena a estos problemas.

Frente a este cuadro de situación debemos evitar que tanto el desarrollo de políticas de defensa como las estrategias que las acompañen sean meramente indicativas. Tampoco nos satisface adoptar aquellas que responden a la concepción de la seguridad como una responsabilidad colectiva sin un análisis profundo de nuestras necesidades, responsabilidades y posibilidades de inserción.

La búsqueda de la seguridad colectiva es una constante histórica de Occidente a partir de la finalización de la primera hecatombe del siglo XX. Al cabo de la Segunda Guerra Mundial, con la firma de la Carta de San Francisco ya en el marco de la Guerra Fría, se afianza un sistema alternativo de resolución de conflictos que, si bien está basado en relaciones de poder, pretende evitar que el poder se aplique en términos de fuerza.

Hacer la guerra innecesaria es lo que se describió como el fin de la historia. Personalmente creo que no ha variado el hecho que las relaciones entre Estados son relaciones de poder, regidas por el interés nacional respectivo. Será la defensa del interés nacional la que, llegado el caso, impondrá la necesidad del empleo de las Fuerzas Armadas. Esa seguridad colectiva es quizás hoy la más acentuada de las que irrumpen en el siglo XXI y cualquiera sea el grado de participación argentina en ella, exige el aporte militar de nuestra sociedad. La última década del siglo XX vió multiplicar la presencia argentina en

las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas y creo que la respuesta correcta al dimensionamiento de nuestras fuerzas debe fundarse sobre la base del interés nacional, esto es, del patrimonio a defender.

Satisfecho este término de la ecuación, tendremos medios suficientes para participar de la responsabilidad que pueda cabernos en la seguridad colectiva del mundo.

Pero es prudente tener en cuenta que la interoperatividad o la posibilidad de combinar sinérgicamente las capacidades de los sistemas de armas se ha tornado un requisito indispensable de las fuerzas abocadas a la seguridad colectiva de la región y del mundo y es la interoperatividad el parámetro más sensible a una u otra de las alternativas que el país escoja.

¿Cómo haremos frente a la globalización?, ¿solos o en bloques regionales?. ¿El bloque que escogamos tendrá dimensión intercontinental? ¿será regional?. Si bien estas alternativas no son excluyentes entre sí, es marcadamente diferente ganar interoperatividad con las marinas del MERCOSUR que hacerlo con las del OTAN.

Es importante tener en cuenta que las alianzas se establecen a partir de intereses compartidos y que militarmente se concretan cuando los miembros de la alianza ponen sobre el tapete medios militares de la misma capacidad y jerarquía. En consonancia con la política exterior de la Nación, la Armada se ha volcado decididamente a ganar interoperatividad con las Marinas del Cono Sur. Hace pocos días, junto al Embajador de la República Federativa del Brasil, recordaba que 100 años atrás la compra brasilera de los acorazados "San Pablo" y "Minas Gerais", precipitó la adquisición argentina de los acorazados "Moreno" y "Rivadavia".

Las cosas han cambiado tanto, que ante la inminente incorporación brasilera del portaaviones "San Pablo", se nos permite compartir la capacitación de los integrantes del grupo aéreo. La interoperatividad logística con Brasil y Chile se manifiesta en trabajos de mantenimiento que se efectúan en cualquiera de los tres países.

El cambio que nos exige el futuro es que no olvidemos el interés nacional sino advertir que el interés nacional adquiere cada vez más dimensión regional.

Al limitarse a aceptar las fronteras establecidas y al aceptar las reglas del juego de la interacción política, lo

militar no va en vías de carreras armamentistas del pasado sino a la operatividad del futuro.

Podemos distinguir lo que la Nación no puede desprenderse sin perder su identidad de lo que corresponde a la situación en la que está inserta. Están reflejados en nuestra Constitución la soberanía, la independencia, la integración territorial, la libre determinación y el bienestar de los ciudadanos.

Los intereses estratégicos son mutables a lo largo del tiempo, surgen de su propio peso y porque las amenazas y el riesgo varían. De la trama e interacción de los intereses nace el conflicto que es sin duda inherente al desarrollo de la vida humana. Se trata de una interacción que no necesariamente es competitiva, ni lo son sus políticas o estrategias. Cualquiera que sea el conflicto, ya sea en el área oceánica subyacente a nuestras costas, o en concierto con otras Naciones o actuando independientemente, la protección de los intereses de la República Argentina requiere de un amplio rango de capacidades. La mejor manera de atizar el conflicto es no dedicarse al desarrollo o la mejor forma de garantizar la paz es mantener sistemas de defensa que funcionen.

Lo hace el que puede y está convencido de ello.

El rol básico de la Armada es fijado por la Ley de Defensa; es allí donde se expone la necesidad de contribuir a la defensa, ya sea en forma disuasiva o por el empleo efectivo de las armas para proteger y garantizar intereses vitales de la Nación. Surgen también roles complementarios, como la seguridad de la navegación, el control del mar y sus recursos y la preservación de la vida humana en el mar. A partir de la ley que fija su ámbito de actividad la Armada definió tres objetivos institucionales básicos: el primero contribuye a la Defensa Nacional, el segundo es el de proteger el patrimonio de los argentinos en el mar o en los ríos y el tercero es el de participar en apoyo de la política exterior del país.

Como potencia, que podemos definir como intermedia, la Argentina debe tener la capacidad de un poder naval integrado, debe actuar en todos los ambientes, superficie, aéreo, submarino y anfibia y desde el punto de vista operativo deberemos contar con una Armada que se integre en todos los ambientes de operaciones, con un adecuado sistema de comando y control al que debe sumarse la capacidad de comunicación e inteligencia. Para lograrlo debemos optimizar operativamente la relación entre el costo y la efectividad de los medios incorporados.

Aún con tareas altamente demandantes, somos concientes que los recursos serán siempre limitados; el diseño de la Armada de los próximos años está volcado en un documento sobre el cual trabajamos y que hemos denominado: "La Armada del 2010". Este fue elaborado bajo el supuesto que se dará cumplimiento al marco jurídico establecido por la Ley de Reestructuración de las Fuerzas Armadas, documento que indica el rumbo a seguir y que está sujeto a continua revisión y actualización de acuerdo a los cambios tecnológicos. Específicamente, la Armada a la que aspiramos en la primera década de este siglo no implica incrementar lo que hoy tenemos, sino mantenerlo y renovarlo en función de los avances tecnológicos que ayuden a optimizar las capacidades actuales y recuperar las que hemos perdido. Es así que la incorporación de un buque logístico, el "Patagonia", nos ha podido incrementar la autonomía de nuestros buques, para recuperar la capacidad de aprovechamiento en el mar; la reciente incorporación de aeronaves "Orión", en Trelew, nos ha incrementado la capacidad de control; la corbeta "Robinson", recientemente incorporada a la flota de mar, y los planes de hacer lo propio con una nave gemela adicional, nos esta permitiendo finalizar, de esta manera, con el plan de construcciones navales iniciado a mediados de la década del 70. Esto nos otorga la posibilidad de mantener la presencia naval en las 200 millas que limitan la Zona Económica Exclusiva, con buques tecnológicamente actualizados.

Esta corbeta, la "Robinson", ha sido construída en los Astilleros "Río Santiago" (AFNE). La preocupación de la Armada es por promover la industria nacional y en particular la naval, esto ha sido, y seguirá siendo, una constante permanente.

Debemos estructurar y recomponer los sistemas de comando y control como aspecto clave de la interoperatividad nacional. Debemos modernizar los sistemas de armas, y analizar cómo incrementar nuestra capacidad y brindar flexibilidad operativa.

La Argentina debe mantener las características de una marina oceánica, en función directa de los espacios involucrados, la

necesidad de mantenerse siempre presente en el mar con capacidad de proyección en situaciones de peligro de la paz internacional. En este contexto la Armada no puede dejar de lado la necesidad de contar con una plataforma anfibia y definida en términos de qué y cuánto pensamos en la definición de las posiciones desde las cuales se potencie el mejor despliegue de los medios, la proyección de fuerza, el aprovechamiento de capacidades

existentes y dado los miles de kilómetros del litoral marítimo y ríos navegables, creemos que desplegar medios en toda su extensión es el modelo más adecuado.

La Armada impulsa el desarrollo de la Caleta Paula, en la provincia de Santa Cruz, y una base naval en Ushuaia; es en este diseño en que la Armada debe desarrollar una fuerza naval balanceada para realizar operaciones en forma independiente, conjunta y combinada. El marco jurídico y las necesidades existentes será la Armada deseada. Estamos seguros que manteniendo la proa entre lo posible y lo deseable, estableceremos una derrota que privilegie la calidad y la eficiencia sobre la cantidad de los medios operativos, es nuestro compromiso la eficacia en la preservación de los intereses nacionales a través de una Armada que constituya un ejemplo de racionalidad".

AC. PRESIDENTE: Hay posibilidad de que algún Académico pueda hacer preguntas o comentarios.

AC. DESTEFANI: Respecto a la globalización hay cosas positivas y negativas, pero hay fundamentalmente una zona que predomina, por eso se habla de nacionalismo auténtico, no de derecha ni de izquierda, para tratar de equilibrar esa polarización que nos está prácticamente ahogando y para eso tenemos lo propio, nuestro que todavía no se ha desarrollado.

ALMIRANTE STELLA: En líneas generales comparto su visión. Creo que los aspectos positivos de esta globalización tienden a remarcar esa necesidad de los pueblos de acrecentar su propia identidad, yo planteo la viabilidad de la realidad de esa cuestión, sino podríamos caer simplemente en una expresión de deseos.

Hay que buscar cuál es la realidad que buscamos. El fenómeno de la globalización está puesto ahí y, o tratamos de encontrar la veta de la oportunidad y encontrar las ventajas de su aprovechamiento, o iremos en su contra y nos pasará por encima.

AC. DOMINGUEZ: Yo veo muy bien este afán prospectivo de la Armada por el hecho que ya el futuro no es lo que solía ser; se nos viene encima y tenemos que pensar con miras a su diseño y aprovechamiento. Esto fue encarado hace 15 años por el Alte. Milia, primer Presidente de esta Academia, quien me convocó para hacer un estudio que se llamó: "Las Armadas del año 2002".

Fue así como planteamos unas 50 preguntas a todos los Jefes de Estado Mayor de 30 países del mundo. Nos respondieron 10, entre ellos el Jefe de Estado Mayor de la Armada Argentina, el Almirante, actualmente retirado, Ramón Antonio Arosa. Evaluamos las respuestas y sacamos conclusiones con miras al año 2002 de las armadas del mundo. Creo que esta Academia podría hacer una gran contribución a dicho trabajo prospectivo analizando en el próximo año esas respuestas, enviándoles correspondencia a los Estados Mayores de esos países que contestaron y preguntándoles si se cumplieron sus perspectivas. En el medio de este tiempo transcurrido está la caída del Muro de Berlín y un cambio conceptual y estratégico sobre la guerra en el mundo.

Resulta muy interesante saber si se cumplieron esas perspectivas. Entre las consultadas que respondieron se encuentran: la Armada de Estados Unidos de Norteamérica, la de España, la de Italia, la de Noruega, la de la India, etc. Ellas nos contestaron, a través de sus Ministros y Jefes de Estado Mayor y podemos hacerles llegar otras preguntas que tengan en

cuenta aspectos que han surgido y que nosotros podamos inquirir. Resulta interesante saber qué piensan ellos al respecto.

Por supuesto, es especialmente interesante conocer la opinión del Jefe de Estado Mayor de nuestra Armada al respecto.

ALMIRANTE STELLA: Yo creo que lo que propone puede ser muy interesante; es la sensación de que el futuro está acá.

El otro día en una reunión comenté que lo importante es que vamos a pasar el futuro viviendo en él. Puede ser una contribución muy interesante.

AC. DOMINGUEZ: Dichos trabajos fueron publicados en el Boletín del Centro Naval Nros. 750 y 751, en un número especial extraordinario, y sería bueno publicar lo que se logre recabar del extranjero y del propio Estado Mayor de la Armada a través de este mismo Boletín.

AC. FRAGA: Ayer, en la Academia de Estrategia, se trató el tema de la globalización hablando de que atenta contra la existencia o permanencia del Estado Nación. Yo les contesté que eso depende del poder porque los países más nacionalistas del mundo, como Rusia, China, Inglaterra, Alemania, etc., no se inmutan como Estados y van a seguir gobernando al mundo. Lo que usted ha señalado me parece exacto, es decir, acá lo que hay que fortalecer es el poder nacional para que subsista, y si no será uno de los más avasallados por la globalización.

ALMIRANTE STELLA: Y buscar alternativas para ver de qué manera nos podemos posicionar.

AC. ENTELMAN: Hablando de la Armada del 2000 y le he oído en otros contextos hablar públicamente de ciertos planes prospectivos.

ALMIRANTE STELLA: Estamos trabajando sobre ese tema y de alguna manera creando una suerte de equipo dedicado a la investigación utilizando metodologías técnicas y lo estamos desarrollando para colaborar, con la más amplia libertad académica, y estuvimos participando en un encuentro que hubo de personas dedicadas a estos temas, acá en Buenos Aires. Nuestra gente ha estado trabajando y creo que es una herramienta muy importante para ubicarnos en esta suerte de levantar la cabeza y no ver la cebolla de todos los días sino mirar hacia adelante. Hemos empezado este año a trabajar con la mayor celeridad en el tema tratando de conjugar todas las técnicas.

AC. FRAGA: Perdóneme, Alte. Stella, dentro de lo que usted pueda decir estamos todos preocupados por la situación actual de cómo se ve la Armada.

ALMIRANTE STELLA: Es mi línea de preocupación, y no sólo eso sino con una creciente percepción de una ascendencia muy delicada hacia la desestructuración, más allá de los temas coyunturales. Es como una especie de disociación, de ir perdiendo estructura. Han habido síntomas, hechos concretos, como el tema de Tartagal, que son sumamente

preocupantes, de sentir todo el conflicto de América del Sur y Colombia, pero fundamentalmente yo le diría que es más que luz amarilla.

AC. SCHAER: Yo estuve trabajando afuera, en Bolivia, y la convulsión que está provocando la narcoguerrilla en Colombia ya se ha sentido, según lo que yo pude ver y observar hay un proceso de descomposición fenomenal que trata de aislar el oriente boliviano para poder establecer toda una serie de predicciones que hoy van más allá de la coca y en este momento se está muriendo gente militar todos los días porque este enemigo está produciendo una descomposición fenomenal.

Todo lo que está pasando son índices y constituye un puñal que se va a clavar en la República Argentina en no muy largo plazo. Toda la organización militar va a tener que hacer un análisis muy profundo, sobre todo en un ambiente hostil donde es muy difícil que usted, con su magnífico lenguaje de hoy, pueda ver a lo lejos y hacia lo lejos, es una necesidad real empezar a trabajar en los sistemas de perspectiva de futuro.

Acá el país que no encuentre los cinco o seis caminos que le permitan penetrar en ese futuro va a desaparecer. Nada más.

ALMIRANTE STELLA: En ese sentido, nuestra pretensión de volver a los ríos persigue ir creando una suerte de línea de contención. Aquí y ahora digo que las Fuerzas Armadas no deben involucrarse directamente en la narcoguerrilla porque uno no elige el enemigo y todo es un tema de gravedad institucional.

AC. CASTRO: En esta reunión, donde se trata el tema del narcotráfico, la opinión de alto nivel sobre si las Fuerzas Armadas deben participar o no, fue de que no, que debían sólo dar apoyo logístico.

AC. PRESIDENTE: Coincidiendo, debo decir que lo que sucede es que para que se proceda con eficiencia, habría que cotejar varias leyes que fueron hechas con prejuicio militar y civil. Cambió la época y yo creo que desperdiciar la información estratégica es el fracaso de la lucha contra el narcotráfico. Eso todavía no se puede armar porque la estructura orgánica del país no está preparada para enfrentarlo.

AC. FRAGA: Tal vez esté bien la posición actual, pero no debemos perder de vista que quizás el narcotráfico pueda pasar a la ofensiva y que, al final, la única contención puedan llegar a ser las Fuerzas Armadas.

AC. PRESIDENTE: Conociendo el pensamiento de los señores Académicos, agradecemos su presencia. Es fundamental la información brindada. Los temas sensibles que tocó, Quiero recordarle que la Academia está lista para hacer cualquier tarea que la Armada crea conveniente compartir o con cualquier organización dedicada al mar como política futura.

AC. PUGLIESE: ¿Estaría dispuesto a cerrar el último acto académico del 2001?

ALMIRANTE STELLA: Con mucho gusto, pongo a disposición la Armada que es un instrumento receptor y puede sentirse convocada por trabajos, podemos hacer "lobies" sobre el tema.

AC. PRESIDENTE: Agradecemos la presencia de los señores Académicos. Sin otro particular, se levanta la reunión.